... X.
... 149.

EL DIA

MONTEVIDEO
AGOSTO 24 DE 1941



QUITO. (El Ecuador). — Tipos de la ciudad. (FOTOGRAFIA JONES ODRIOZOLA)



Dr. ANDRES LAMAS, MINISTRO URUGUAYO EN EL BRASIL. (FOTOGRAFIA HECHA EN RIO JANEIRO, 1861).



ALMIRANTE BARON DE TAMANDARE (FOTOGRAFIA DE LA GUERRA DEL PARAGUAY, 1866).

PIEZAS ICONOGRAFICAS DE LA COLECCION DEL AUTOR.

COMO FU RESCATAD EN EL BRASI LA BANDER DE PAYSANDU

EN enero de 1917, retornó definitivament al país para ser incorporada al plan tel de gloriosas reliquias del Museo Históri rico Nacional la bandera uruguaya qu flameaba en la torre de la iglesia de Pay sandú, cuando la ciudad fué tomada a viv fuerza por los ejércitos aliados del genera Venancio Flores y del Brasil el primer dí de enero de 1865.

En manos del almirante Barón de Ta mandaré, esta bandera dió origen a un incidencia diplomática, cuyos resultados fi nales a la vez que fueron timbre de hono para nuestro ministro ante el Imperio, esta blecieron clara y precisamente, manifiesto e incuestionable, la posición que en aque lla desgraciada emergencia bélica cupo a los soldados del Brasil que empuñaban las armas junto a los soldados de la Cruzada Libertadora.

Doble enseñanza y doble lección que co nocida escasamente no conviene poner en olvido, a cuyo efecto intento divulgarla por esta crónica.

Pedro S. Lamas, hijo del ministro, que hallándose en Río de Janeiro al lado de su padre vivió esos días y estaba —tenemos que creerlo— capacitado como ninguno para conocer el asunto, lo narra en su libro "Etapas de una gran política", impreso en Francia en 1908. Pero Lamas escribió lo que llama "su contribución histórica", cuando residía en una población próxima a París "tratando sucesos tan lejanos librado —así lo confiesa— exclusivamente a su memoria".

Nada de extraño, en estas condiciones que incurriese en explicables inexactitudes cronológicas como esta que tiene relación con el tema.

De su libro vendría a resultar, en efecto, que el Dr. Lamas planteó al Ministerio de Negocios Extranjeros brasileño —como cuestión previa y especial— a la presentación de sus cartas credenciales, el rescate de la bandera que en el imperio tenían reconocida como trofeo de guerra.

Se deduciría asimismo que a fin de reforzar su reclamo no hizo misterio, sino todo lo contrario, del propósito de regresar inmediatamente a Montevideo si no conseguía su intento.

Esa instancia a mayor abundamiento habríase producido —siempre atenidos a los recuerdos de don Pedro— a los pocos días de arribar a Río de Janeiro, a bordo del vapor Saritonge nuestro representante diplomático.

Dos días después de solicitar audiencia imperial para la presentación de sus credenciales —dice— aguardábase la nota de la cancillería brasileña relativa a la fijación de la fecha y hora de la recepción cuando una inspirada ocurrencia le obligó a mi padre a subir de nuevo la escalera del ministro.

En esta visita a cinco días de llegar a la capital carioca Lamas había formulado su protesta, personalmente al canciller Cuello de Sa y Alburquerque y como éste procurara quitar importancia al asunto el Dr. Andrés Lamas le habría contestado:

—Tiene mucha, tiene tanta para mí, señor Ministro, que considero ese hecho incompatible con la presentación de mis credenciales, a punto de haber resuelto volverme al Río de la Plata dando por nulo mi nombramiento...

' como Alburquerque insistiera aún, "no ...sta, por su parte, se lo pido, señor Mi...ro, le replicó el nuestro. Agradezco in...tamente a Vuecencia las amistosas y ...diales seguridades que acaba de ma...festarme, pero el hecho de mi recepción, ...o ministro oriental, importaría levantar ... mi casa la bandera de mi país, acto in...mpatible con la permanencia de aquella ... bandera también de mi país, en el ...enal de Marina.

...odo muy bien dicho y muy bello, pero ... la exacta relación de lo acaecido.

...l Dr. Lamas no planteó el asunto en ...minos perentorios ni oficialmente a su ...gada al Brasil en 1865. Como resulta de ... correspondencia a nuestra cancillería, ... transcribo, si bien trató de la restitu...n del trofeo desde su arribo a la corte ... conversaciones provocadas a los mi...tros brasileños, fué tan sólo después de ...rer medio año de sus primeros pasos ...ndo dió forma directa y protocolar a ... propósito.

...n nada aminora esta discrepancia de ...has la gallarda actitud de nuestro en...do diplomático pero en servicio de la ...actitud histórica las cosas dichas como ... estarán en todo tiempo dichas como ... debe.

✦

He aquí la transcripción de las notas ofi...ales.

Legación de la República Oriental del ...uguay. Río de Janeiro, octubre 24 de ...66. La Comisión encargada por el señor ...cealmirante Vizconde de Tamandaré, de ...unciar a S. M. el Emperador el resulta... de la Convención de 20 de febrero de ...65, presentó a S. M. en esa ocasión, co... trofeo de guerra, una Bandera Oriental.

El símbolo de la Nacionalidad Oriental ... podía constituir un trofeo de guerra si... en el caso en que esa Nacionalidad hu...era sido combatida y vencida.

Y ese no era el hecho. Si lo hubiera si..., el Brasil no hubiera encontrado un solo ...iental, que aceptando su alianza, uniese ...s armas a las del Imperio.

La verdad es que el Imperio, principian... por levantar la Bandera Oriental en lo ...to de los mástiles de sus naves de gue...ra y contrayendo después alianza con los Orientales que llevaban la gloriosa Ban...dera de su Patria a las órdenes del Exmo. ...eñor general don Venancio Flores, la re...onoció como Bandera amiga y aliada de ...quella guerra.

Ella, pues, no fué combatida, y, mucho ...nenos, fué vencida.

¿Cómo hacer de ella un trofeo de guerra del Brasil?

Entre tanto el deplorable error de apre...ciación que la presentó a S. M. el Empe...rador como un trofeo brasileño, no solo desnaturaliza el carácter de la guerra de 1864-65, sino que ofende, y muy hondamente, el patriotismo y el pundonor de los Orientales que aliados al Brasil contribuyeron con su esfuerzo y con su sangre a arrancar esa misma Bandera de las manos que valientemente la sostenían.

Confiado en que el gobierno de S. M. apreciando debidamente el hecho, reconocerá y declarará que el símbolo de la Nacionalidad Oriental no puede constituir y no constituye en verdad un trofeo brasileño, porque esa nacionalidad no fué combatida ni vencida por el Brasil, el infrascripto, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, tiene la honra de solicitar que en solemne testimonio de ese reconocimiento se le entregue la Banda Oriental a que se ha referido en la presente nota, para ser devuelta, como corresponde, al gobierno de la República.

El infrascripto tiene la honra de reiterar a S. E. el señor Consejero doctor Martín Francisco Ribeiro de Andrada, Ministro Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros, las seguridades de su más alta consideración.

(Firmado) **Andrés Lamas.**

A. S. E. el señor Consejero doctor Martín F. Ribeiro de Andrada, etc., etc.

Ministerio de Negocios Extranjeros. Sección Central. Río de Janeiro, 28 de noviembre de 1866. Su Exc. el señor don Andrés Lamas, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay, en nota dirigida a mi antecesor, el 24 del mes próximo pasado, reclamó la entrega de una Bandera de su Nación, tomada en Paysandú y presentada después de Convenio de 20 de febrero a Su Majestad el Emperador.

Respondiendo a esa Nota, cábeme la satisfacción de declarar al señor Lamas que ninguna dificultad tiene el gobierno en acceder al deseo que en ella se manifiesta, y tengo, por tanto, el honor de hacer llegar la referida Bandera a manos de S. E. con la presente Nota.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar al señor don Andrés Lamas las seguridades de mi alta consideración. (Firmado) Antonio Coelho de Sá e Alburquerque.



PEDRO II, EMPERADOR DEL BRASIL. (FOTOGRAFIA DIRECTA).

A Su Exc. el señor don Andrés Lamas, etc., etc., etc.

✦

Legación de la República Oriental del Uruguay. Río de Janeiro, noviembre 28 de 1866. Con la Nota que Su Excelencia el señor Consejero Antonio Coelho de Sá e Alburquerque Ministro Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros se sirvió dirigirme con fecha del día de ayer, acabo de tener la honra de recibir la Bandera Nacional de mi país enviada a esta Corte por el Vizconde Tamandaré y presentada a S. M. el Emperador como un trofeo del Brasil.

Recibiendo esa Bandera en los términos en que la reclamé por mi Nota de 24 de octubre, me complazco en poder manifestar a Su Excelencia el señor de Sá e Alburquerque que ese acto de reparación, será debidamente apreciado por el Pueblo y por el Gobierno de la República.

Con este grato motivo reitero a Su Excelencia el señor de Sá e Alburquerque, las seguridades de mi muy alta consideración. (Firmado) **Diego Lamas.**

A su Excelencia el señor Consejero Antonio Coelho de Sá e Alburquerque, etc., etc.

✦

Según Pedro Lamas, un alto empleado de la cancillería imperial se presento en la Legación una mañana a las diez trayendo la bandera de la torre de la iglesia de Paysandú dentro de una pequeña bolsa de terciopelo azul, forrada de raso blanco.

Faltaba, sin embargo, la obligatoria nota de remisión, circunstancia que observó el Dr. Lamas reclamándosela a Azambuja.

A la tarde vino el oficio.

Añade don Pedro que "su padre comunico al general Flores lo ocurrido y le pidió órdenes respecto al destino de la bandera que había conseguido rescatar". "Consérvela Ud. como recuerdo del acto patriótico que acaba de practicar", fué la lacónica y expresiva contestación del soldado que mantenía, entonces, muy alto, los mismos colores en los esteros del Paraguay.

"Por eso fué —concluye— como aquella heroica banderita permaneció y permanece aún en nuestro poder".

Estas palabras se registran —quedó dicho más arriba en una publicación de 1908 y las cosas siguieron así hasta nueve años después. Las cosas del Dr. Andrés Lamas, muerto el 17 de setiembre de 1892, permanecían en Buenos Aires en casa de sus herederos. Don Pedro falleció en Europa años más tarde.

Queda para el artículo que viene el conocimiento de cómo la "heroica banderita" volvió a la República.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

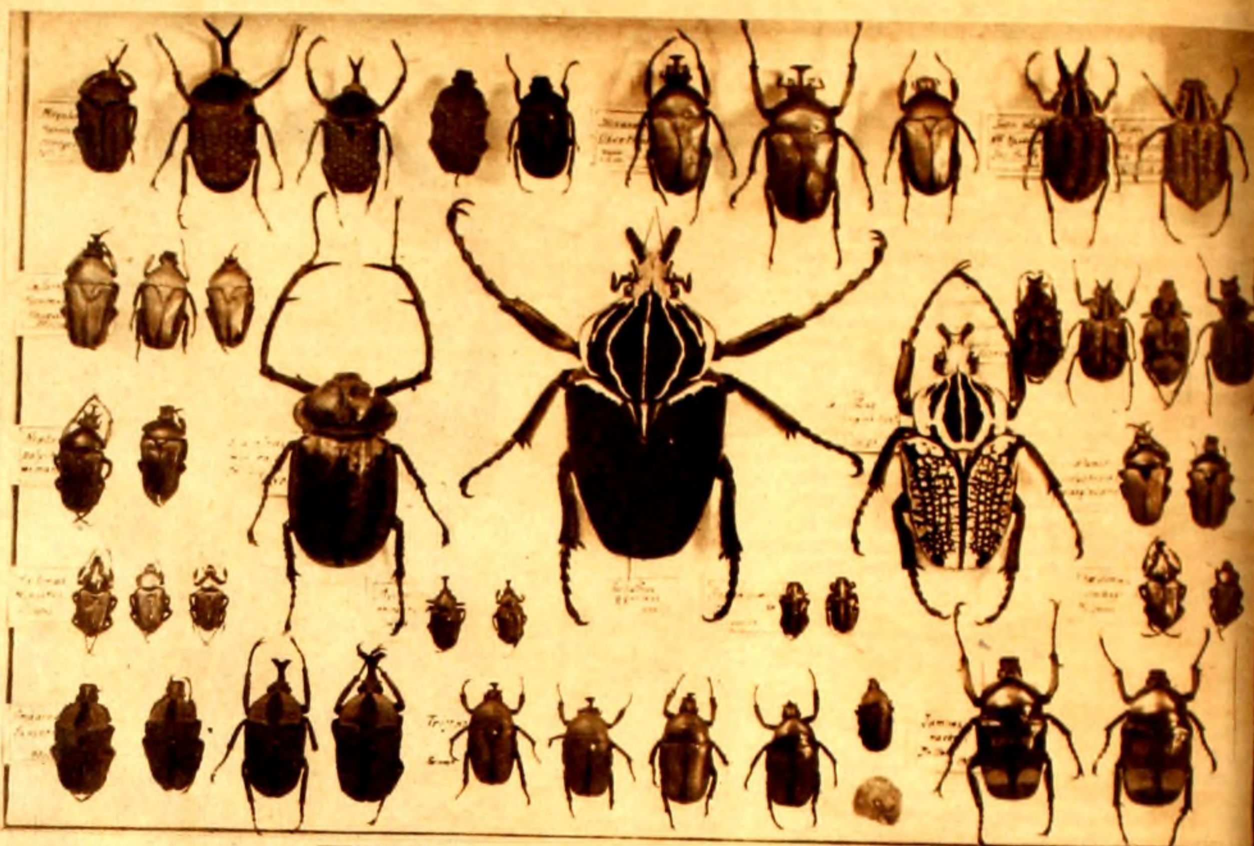
PRIMERA EXPOSICION EN TOMOLOGICA URUGUAYA

HASTA ayer estuvo abierta al público, en los salones de la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Primera Exposición Entomológica Uruguaya, organizada por la Comisión de Actos Culturales de dicha institución, con las colecciones del profesor Luis Baratini. Magüer el nombre de Exposición Entomológica, no fueron sólo insectos los que en ella se exhibieron, pues junto a las especies pertenecientes a los distintos géneros, familias y órdenes de esta clase de la rama de los Artrópodos, que ocuparon la mayoría de las vitrinas, se destacaron, entre otras, unidades zoológicas representativas de las clases de los miriápodos y de los arácnidos.

El éxito alcanzado por esta muestra de uno de los más hermosos y completos trabajos de clasificación de Artrópodos existentes en el país, lo demostró la extrardinaria afluencia de personas, legas y doctas en la materia, que acudieron a visitarla y a oír la palabra del distinguido naturalista Sr. Baratini, quien tomó a su cargo el desarrollo de un breve ciclo de conferencias ilustrativas sobre diversos aspectos de la vida de esos seres que, según lo han evidenciado los pacientes estudios de Fabre y Mœterlink, obran, guiados por la misteriosa fuerza del instinto, que en ellos alcanza el apogeo de su eficiencia constructiva y creadora, ora como ingenieros, geómetras y mecánicos, ora como cirujanos, ora como felices poseedores de todas estas artes en conjunto.

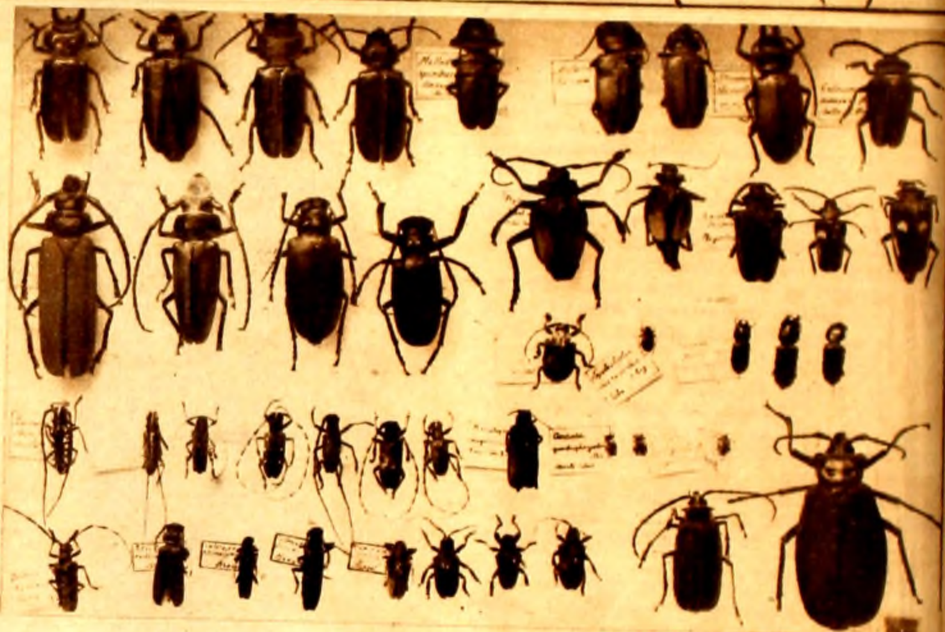
*

En los insectos y arácnicos coincide, en general, la fijeza de la forma y la absoluta autonomía del organismo, con el pleno desarrollo del maravilloso mecanismo del instinto.



EJEMPLARES DE INSECTOS DEL ORDEN DE LOS COLEOPTEROS.





EJEMPLARES DE FULGORIDOS.

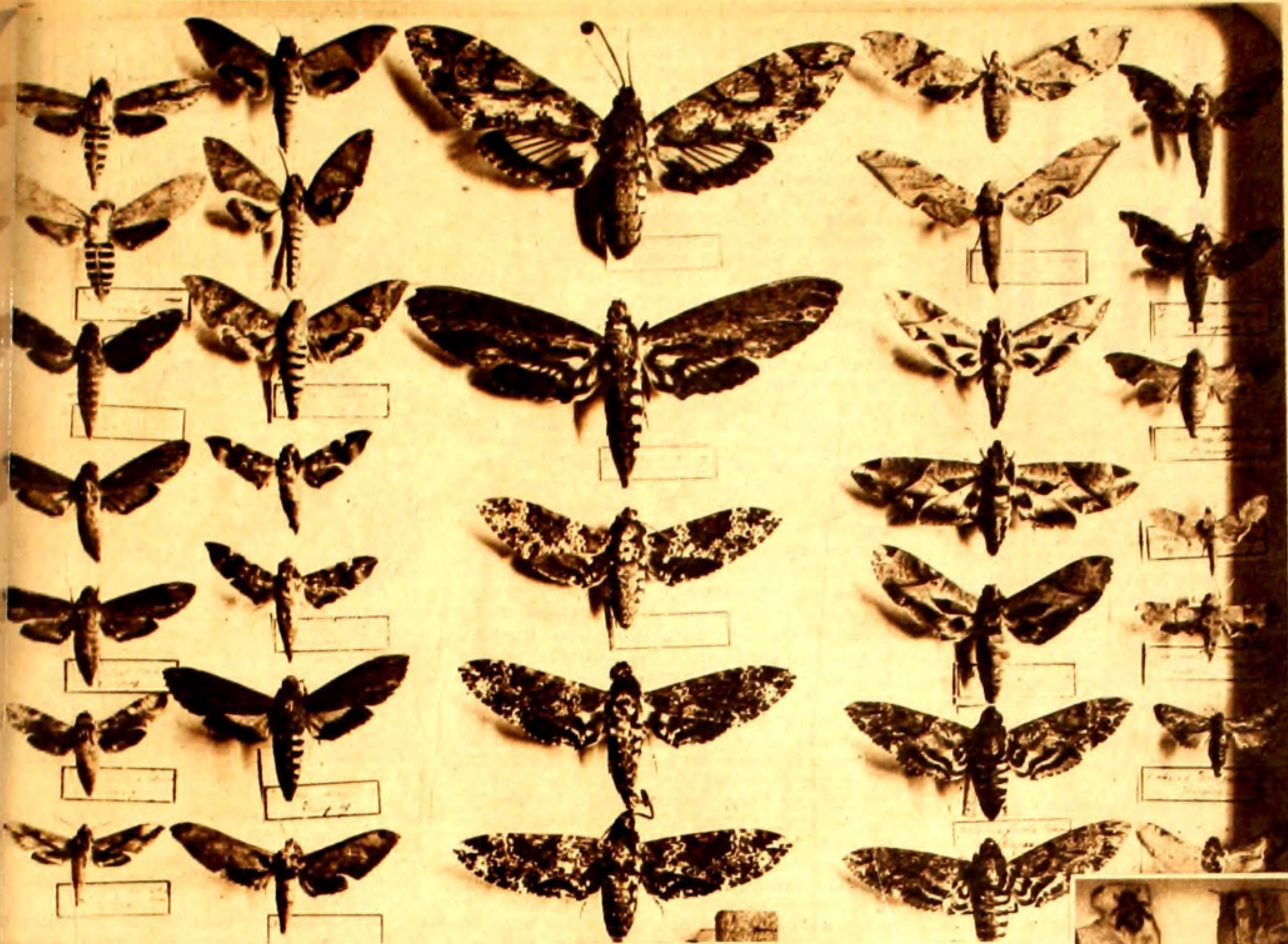
Las particularidades o curiosidades que la observación docta pueda señalar en la constitución somática, en las formas de reproducción y en las metamorfosis de la ontogenia y filogenia de tales o cuales unidades específicas de aquellas clases de Artrópodos, pierden interés ante lo que su "biografías" — para emplear el término de Hudson — son capaces de revelarnos.

Oyendo al profesor Baratini exponer ante sus cajas de Lepidópteros, Coleópteros, Hemípteros, Arácnidos y Miriápodos, los pormenores de la dramática existencia de estos insignificantes seres, pensábamos que una enseñanza de la Historia Natural, que no preste especial atención a los resultados de estas emocionantes investigaciones, no llenara jamás, cumplidamente, los fines de su misión.

Pasaremos ahora a dar algunas referencias de los animalillos que figuran en las distintas fotografías que ilustran esta nota. Las indicadas con los Nos. 1 y 2 nos muestran los ejemplares de dos familias de insectos del orden de los coleópteros, así llamados porque sus alas córneas sirven de estuche a las demás. Los insectos de la primera son escarabajos del grupo de los Goliátidos, nombre que les viene, por el tamaño de algunas de sus especies, del gigante Goliat. Figuran entre ellos un ejemplar del Euchirus Macleayü, que corresponde a un grupo vecino.

De los tres que ocupan el centro de la lámina, es el primero de la izquierda. Se caracteriza por el enorme desarrollo de sus patas anteriores. Esta especie es considerada como la más importante de la familia de los escarabajos. Procede del Himalaya. El del centro es el Goliatus Giganteus. Vive en el Africa Central y es, no obstante su tamaño y las extrañas salientes cefálicas, una especie inofensiva, que vuela sobre las copas de los árboles en busca de flores. A la derecha tenemos otro representante de este mismo género: el meleagris, así denominado por presentar un dibujo que semeja un ave pintada o meleager. Procede, también, del continente africano y constituye una interesante especie, muy solicitada por los entomólogos.

En la Nº 2 tenemos los Cerambícidos o ciervos voladores, llamados vulgarmente guitarreros. Casi todas las especies de es-



LEPIDOPTEROS DIURNOS Y NOCTURNOS.



te grupo viven durante su periodo larvario en los troncos de los árboles donde cavan largas galerías. Constituyen una plaga para muchas plantaciones.

La fotografía Nº 3 nos presenta algunos ejemplares de Fulgóridos, correspondientes al orden de los hemípteros, pese a su parecido con las mariposas. Son, por así decir, prácticamente cigarras. Se destacan entre ellos, por su tamaño, la Fulgora Lanternaria. nombre que le viene de la propiedad que poseen los tipos de esta especie de emitir luz.

Figuran en este grupo las más extraordinarias formas de insectos conocidas. Viven estas especies en las regiones tropicales y sub-tropicales, en los lugares menos accesibles de los bosques. Se destaca entre las más curiosas, el Psrictus, que significa horrible en griego. El apecto del animal justifica plenamente el nombre que se le ha dado.

Las fotografías Nº 4 y 5 corresponden a insectos del orden de los Lepidópteros. En la primera pueden observarse varias especies de mariposas diurnas, algunas de nuestro país y regiones circunvecinas, otras procedentes del Asia y del Africa. Entre estas últimas figura una especie oriunda de la India, en la que el dimorfismo sexual presenta no sólo diferencias de color, sino, también, de forma. En la tercera línea, contando de la derecha, en la parte superior, puede verse una hembra. Los ejemplares machos son los dos que siguen hacia abajo. Las que aparecen en la fotografía Nº 5 son mariposas nocturnas, de la familia de las esfinges, así llamadas por la posición que adoptan sus larvas en los momentos de reposo, que recuerdan al monstruo mitológico.

La fotografía Nº 6 nos ofrece ejemplares de varias especies de arácnidos y miriápodos.

Entre los primeros fácilmente se reconocen algunos tipos de tarántulas, también denominadas "arañas pollitos", abundantes en el norte de nuestro país. Son animales muy temidos y con justa razón, pues el veneno que inyectan produce dolores violentísimos, aunque no está demostrado que llegue a ser mortal.

Sin embargo otras especies más pequeñas, de las cuales un ejemplar figura en el conjunto, es indudablemente peligrosa, pues son muchos los casos registrados como fatales, a consecuencia de las llagas que su picadura produce.

En la parte central de la lámina, están representadas las principales especies sudamericanas de escorpiones, Son animales venenosos, aunque está comprobada la inocuidad de su picadura entre individuos de la misma especie.

A la derecha, en primer término, puede verse un ejemplar de la gran escolopendra del Brasil central. Entre todos los miriápodos es uno de los más peligrosos por su terrible veneno.

Francisco GUEVARA ROSELL.





CONJUNTO DE ARACNIDOS Y MIRIAPODOS.

LADY HAMILTON

LA cinematografía inglesa nos ha ofrecido un hermoso film dedicado a una parte de la vida de Lady Hamilton, sin incurrir, como sucede tan a menudo en esa clase de reconstrucciones históricas, en errores de bulto. El éxito de la realización de Alexander Korda premia un esfuerzo obtenido en buena ley. Pero como la proyección del film empieza cuando la "divina dama" está en la cumbre de sus más atrevidos ensueños, queremos historiar la accidentada ascensión de una humllde hija del pueblo, hacia una posición social y mundana que llega a participar y confundirse un momento con la historia. Así pues las lectoras que me preguntaron "si estaba bien así", tendrán, espero, la respuesta a sus preguntas.

Emma Lyon, tenía dos años y medio cuando su padre, herrero en el pueblecito de Nesse, murió en plena juventud, dejando su bien puesta mujer de veintisiete años, cocinera y analfabeta. La viuda se volvió con su hijita a su pueblo natal de Hawarden, en el condado de Flinsthire.

Mary Lyon se colocó de cocinera en el castillo de Lord y Lady Halifax, dejando a la niña a los cuidados de sus padres, modestos agricultores, analfabetos ellos también.

Lady Halifax se interesó lo suficiente en la hija de la cocinera para costear los gastos en la escuela del pueblo, y admitir sus visitas dominicales en la cocina del castillo. Vestida con los sobrantes de trapos ajenos, la linda y precoz chica, con sus ojos color de zafiro oscuro, descubre la vida y se encamina, sonriente y confiada, hacia su destino que tanto debía maravillar "a sus contemporáneos y encender en Inglaterra una llamarada de escándalo que aún se reanima al soplo de este nombre: "Lady Hamilton".

PERO, IT'S A LONG WAY... —

A los doce años es ya tiempo de ganarse la vida para las hijas de herreros; y Emma Lyon se coloca de sirvienta en la familia de Honoratius Thomas, que vive burgués y honorablemente en Hawarden.

Sea inquietud o instintivo anhelo de mejoramiento, la cocinera Mary Lyon abandona las hornallas de los Halifax, se va a Londres, llevándose a la muchacha que entra de mucama en la casa de Mr. Linley, compositor y co-director del teatro de **Drury-Lane.**

En este hogar de artistas algo bohemios, la mucamita de quince años entreve horizontes nuevos, sospecha un mundo desconocido, recibe sus primeras impresiones del arte musical, descubre que tiene una linda voz que será luego uno de sus múltiples encantos.

El hijo de los Linley, aspirante de la marina real, llega a Londres, enfermo, tísico. se acuesta para no levantarse más. Los padres ni siquiera sospechan la gravedad de su estado; la mucamita lo cuida con una ternura donde filtra el primer rayito de amor. Es un prólogo inconcluso de su vida amorosa. Huye desconcertada, sino desesperada por la muerte del joven marino. Va de sirvienta a casa de un doctor Budd; empleada después en un puesto de frutas; de mucama otra vez al servicio de una señora Kelly, de dudosa moralidad; sirvienta en una taberna donse se reunen pintores y comediantes.

Cierto día, un primo de la jovencita es reclutado a la fuerza para ser embarcado en un navío del rey. La intervención de un oficial podría libertar al muchacho de un servicio que no es por cierto de su elección.

Entre los parroquianos de la taberna hay uno que ofrece recomendar la gentil sirvienta al teniente John Willet Payne, quien puede, si así lo quiere, intervenir en favor del recluta involuntario.

La inocente Emma, ataviada con sus mejores ropas, se atreve a visitar al teniente en su propio domicilio; hay que ayudar a la familia.

Un oficial de Su Majestad es, a todas luces, como también en las sombras cómplices, un conquistador invencible. Acepta lo que se le pide, y obtiene en recompensa lo que no se le ofrecía.

Emma no volvió a la taberna, pero el primito volvió a su casa.

El teniente Payne no es un vulgar seductor; aprecia en su justo valor de la agraciada criatura, y se enamora de veras de la muchacha de dieciseis años que la arbitriedad real le ha propiciado inesperadamente. Entiende perfeccionar y elevar intelectualmente la deliaciosa amiga, encanto de su vida de soltero. No tiene más fortuna que su sueldo, pero lo gasta de buena gana en proporcionar a su amada lecciones de piano y de canto. La gramática y la sintaxis multiplican la seducción de la inteligente niña; sus modales se afinan, su elegancia natural se completa con el porte de vestidos bien elegidos y mejor confeccionados. La sirvienta, la mucama, la empleada, han desaparecido totalmente. Emma es desde entonces una verdadera señora, tanto más cumplida que, a los diecisiete años, ofrece a su teniente protector, una hermosa niña que será confiada a los cuidados de la abuela materna de Emma. Payne llega al colmo de la felicidad, pero también al colmo de las deudas que un oficial puede soportar. La separación se impone. Un amigo suyo, el caballero Harry Featherstonehaugh está, bien lo sabe Payne, enamorado de Emma. Es, además, rico. El amante arruinado desaparece; el sucesor afortunado se lleva a Emma a su castillo de Up-Park. Es la gran vida de sociedad: bailes, cenas, cabalgatas, tertulias, música, toilettes, flirteos entre juegos, excursiones y risas. Todos los comensales de Up-Park festejan a quien más, la soberbia joven. Uno de ellos, Sir Charles Greville, hijo del conde de Warwick, está indudablemente más enamorado que los otros. Sufriría sin esperanza a no ser por la pronta ruina del anfitrión que huye de su mansión con la última esterlina.

Emma no tiene ningún reparo en aceptar a Sir Greville como sucesor natural y cronológico de Payne y Harry. Ahora Emma Lyon se hace llamar Mrs. Hart. El nuevo apellido disfraza o disimula el reciente pasado, algo escabroso, cuando Emma, en breve intermedio, ofició de estatua viva en casa de un doctor que pretendía devolver fuerza y juventud a la gente que carecía ya de esos encantos.

Sir Greville ofrece a Emma Hart una existencia en consonancia con sus gustos artísticos. Greville es amigo del pintor Romney, quien admira a su benévola y admirable modelo, y dejará la imagen de Emma en muchos cuadros, testimonios de su belleza y de la devoción del pintor. El enamorado Greville gasta mucho más de lo que su fortuna personal le permite. Vislumbra el momento en que tendrá que darse por arruinado él también. Poco antes de la inevitable crisis vuelve a Londres Sir William Hamilton, ministro de Inglaterra en Nápoles, en la corte del rey Ferdinando y de la reina María Carolina.

Sir William es tío de Greville, inmensamente rico, gran coleccionista y diletante en todas las manifestaciones del arte. Tiene a la sazón cincuenta y dos años, Emma diecinueve. Un puente de oro es capaz de abreviar las distancias entre las edades. El embajador Hamilton rinde a la belleza de Emma el culto que se merece; se entusiasma y se enamora. Aconseja a Greville rehacer su posición económica mediante un rico matrimonio; él se irá otra vez a Nápoles, Emma presionada por su amante, aceptará, unas vacaciones en el palacio napolitano de su seudo tío Hamilton. El trato convenido entre los dos hombres estipula que el embajador pagará todas las deudas de su sobrino, asegurándole por testamento, la herencia de su fortuna. Entre **gente de honor,** los convenios se cumplen. Emma, acompañada por su madre que no es más cocinera, llega a Nápoles y reina suntuosamente en el palacio de la Embajada, donde estudia el italiano y el francés, ya que los napolitanos no entienden el inglés.

La sobrina del embajador inglés vence por su gracia los pocos prejuicios de la sociedad napolitana. Que sea la amante de su **tío,** nadie lo duda. Al pie del Vesubio estas cosas no tienen importancia alguna. Pero Emma Hart tiene ahora más experiencia que Emma Lyon, ya no quiere correr otro riesgo de ser abandonada. William Hamilton no puede rehusar decentemente desposarse con la "divina dama", como la llamó el pintor Romney.

El casamiento fué realizado en Londres, el 6 de setiembre de 1791, en la más estricta intimidad.

El embajador y Lady Hamilton vuelven a Nápoles no sin haber pasado por París, obteniendo una audiencia de la reina María Antonieta, quien remite a la embajadora inglesa una carta para su hermana María Carolina, Reina de las Dos Sicilias.

Con una credencial tan inusitada, Lady Hamilton es admitida en la Corte napolitana.

La hija del herrero y de la cocinera de Hawarden, ahora Lady Hamilton, embajadora de Su Majestad Británica, intima muy pronto con María Carolina, hija de la gran María Teresa de Austria.

No hay fiesta en la corte sin la radiante presencia de Lady Hamilton. Ha hechizado a los monarcas del diminuto reino. Ferdinando IV, el **Nasone** se divierte enormemente en su compañía, la reina es aún más entusiasta de la dama; la recibe en cualquier momento, su presencia le es indispensable, sea en el seno del Consejo de Estado, sea en medio de su numerosa familia. Dieciocho chicos la rodean. No ignora Lady Hamilton que tan abundante prole es en parte fruto de la "colaboración" del primer ministro Acton, amante de la reina, y cumplido servidor del indolente rey Ferdinando.



Lady Hamilton, que no fué recibida en la Corte de Londres, ayuda poderosamente al embajador británico en su misión de entretener o fomentar el odio a la Revolución francesa.

Un día de setiembre de 1793 una flota inglesa entra en el puerto de Nápoles. El embajador recibe a su comandante, el capitán Nelson. El recio marino es naturalmente presentado a Lady Hamilton que le ofrece una comida oficial en el palacio de la embajada. Nelson que, a la fecha, tiene treinta y cinco años, queda deslumbrado por la gracia y elegancia de su compatriota. Su misión militar consiste en obtener del rey Ferdinando unos miles de napolitanos en refuerzo de sus fusileros, pues sus órdenes son de presentarse cuanto antes frente al puerto francés de Tolón, ocupado por los ingleses, gracias a la traición de los realistas franceses.

Un joven oficial desconocido, Napoleón Bonaparte, asedia a Tolón y lo reconquistará pronto. Las fiestas organizadas por Emma Hamilton tuvieron que ser abandonadas, pues la salida de la flota era requerida con toda urgencia. Nelson se hizo a la mar llevando en su espíritu, en su corazón, la imagen de Lady Hamilton. Pasaron cinco años antes de volver a encontrarse. Nelson vuelve a Nápoles cubierto de gloria; ha destrozado totalmente la escuadra francesa en Aboukir, pero, luego de haber perdido un brazo frente a Tenerife, perdió un ojo después en Aboukir. Escribe a Emma: "Muy pronto le presentaré lo que queda de Horatio Nelson".

El vencedor de Aboukir, ahora barón del Nilo, vuelve por largo tiempo a Nápoles; declara su pasión a Lady Hamilton, y lo que siguió no fué misterio para nadie ya que ninguno de los dos pensó en disimular, ni siquiera por conveniencia social, la realidad de su amor triunfante.

Hay en Londres una Lady Nelson, como hay en Nápoles el Embajador Hamilton, pero éste tiene ahora setenta años. Ama más que nunca a su mujer, pero admira ciegamente al almirante Nelson.

El Foreing Office se da cuenta de la vejez de su representante en Nápoles y lo llama a Londres. Pues bien, Nelson irá también con Lady Hamilton a Londres, atravesando toda Europa. El 9 de noviembre de 1800, los tres llegan a la capital que recibe al héroe de Aboukir con desbordante entusiasmo. Lady Hamilton es de todas las fiestas, disimulando con las inventivas de su imaginación en materia de vestidos, su estado de gravidez. En enero, Nelson será padre de una hija. Sir William Hamilton muere dos años después dejando toda su fortuna a su sobrino Greville, ex-amante de Emma, a quien deberá servir una miserable renta de cien libras esterlinas.

Nelson es herido de muerte a bordo del **Victory,** en la batalla de Trafalgar que salvó a Inglaterra, de la invasión proyectada por Napoleón.

Por un testamento redactado pocas horas antes de su heroica muerte, Nelson confiaba a Inglaterra, la suerte de Lady Hamilton y de la pequeña Horatia, su hija. La "respectability" inglesa no respetará la suprema voluntad de su gran almirante.

Lady Hamilton, la mujer tan amada por Nelson, fué encarcelada por deudas en Inglaterra en 1813; morirá en Francia, en Calais, el 15 de enero de 1815, en la más completa miseria.

Jules BERTRAND.

PINTURA CONTEMPORANEA NORTEAMERICANA

EN el Salón Nacional de Bellas Artes se realiza una muestra nutrida de pintura norteamericana contemporánea, cedida para estas exposiciones por los Museos de Nueva York, estando representados los últimos cincuenta años de vida artística, en su mayor parte de carácter realista, y con las inevitables influencias europeas, sin que pese a ello carezcan de personalidad. Las notas de estas páginas son, en ese sentido, de las que más evidencian la evasión a toda expresión foránea.



TRILLA. — OLEO. JOE JONES.



RETRATO DE MRS. GAMLEY. — OLEO. GEORGE LUKS.



PIARA. — ACUARELA. MILLARD O. SHEETS.



CAMPOS DE ARROZ EN LOUISIANA. (TEMPERA Y OLEO) THOMAS H. BENTON

...AQUELLA COSTUMBRE ANCESTRAL DE LA CARGA A LA ESPALDA...



...INDIO EN ALPARGATAS Y PANTALO
LA CARGA A LA ESPAL

QUIT

LA CIUDAD M INTERESAN EN EL VI POR AMERI

TIPOS DE LA CIU



...POLLERAS DE COLORES, ANILLOS Y COLLARES, PELO NEGRO...

TRES elementos se complementan en sí para dar la fisonomía de un conglomerado urbano: el hombre que vive, la naturaleza sobre la cual ha asentado sus reales y las características constructivas de las células que componen la ciudad. Creo de interés, para estudiar la Capital Ecuatoriana, presentar los distintos aspectos de esos componentes relacionándolos entre sí como también con aquellos otros que hemos venido viendo a través de nuestra peregrinación panamericana.

La población total del Ecuador reúne unos 3.500.000 habitantes. De este total habrá 1.300.000 de blancos puros, estando el resto repartido en algunos pocos negros, indios y mestizos. Sub-divisiones dentro de las razas dan un conglomerado de seres de características diferentes que presentan sin embargo varias condiciones comunes a todos ellos: bondad, llaneza, laboriosidad, acogida franca y cordial al extranjero que a su casa llega.

Quito, ciudad de 170.000 habitantes. Expresión real de capital ecuatoriana. Se puede juzgar al Ecuador por Quito; no se puede juzgar al Perú por Lima. Los hombres de todo el país se encuentran en Quito: junto a los blancos, los indios de Otavalo, de Ambato, aquellos de Baños que fueron confinados por el Inca en una zona estéril y sin agua para que murieran de sed por su condición de rebeldes, los negros esmeraldeños verdaderos hombres de las selvas que viven y se guían entre la maraña de árboles, los indios jívaros famosos reducidores de cabezas. Ejemplo típico de ciudad de la sierra levantanda EN Y EN MEDIO DE MONTAÑAS; praderas soleadas y con flores a 2800 metros de altura; cuarenta kilómetros de distancia de la línea ecuatorial; cumbres del Pichincha, del Cayambe, del Cotopaxi, cubiertas por las nieves eternas y siempre a la vista.

En las calles de Quito un sentido de colectividad americana. Para el habitante del Río de la Plata es un espectáculo curioso y pintoresco; por los portales avanzan las últimas modas de los Estados Unidos en figuras características de m
y junto a ellas el indio en
su pantalón claro, su ponc
el sombrero indígena de
grueso y ala levantada:
bre ancestral de la carga a l
filan los autos por la calle
vando las lujosas damas a
las indias con el "guagua"
polleras de colores, anillos y
negro y largo, sombrero o

En Quito también, como
ciudades y pueblos ecuato
dancia de perros y "guagua
ahora más en las afueras,
rriga pegada a la espalda,
causar extrañeza cuando en
sa un can corriendo, sigue
de aquellos que oran, da la
y se pierde afuera sin que
seguir su rezo, sin que nadie
der su calma. El "guagua"
calle, la iglesia, de muy chi
a la espalda, luego ya crecid
grande con su poncho, su so
cuando aún no puede decir
cuando aún el "ñaño", el "ta
ma" lo guardan.

Color en el cielo, color en
color en el verde, el blanco
tierras y arboledas subiend
Bondad en el sol, en el hombr
la que nos acoge de puertas
ta de malicia, inocencia pura
india que amamanta al "gua
da en el suelo allá en el
de rodillas en misa adorada.

QUITO ciudad asoleada,
vera de flores variadas. Ciuda
cio, de alegrías sanas, rincón
que viene buscando joyas olv
tumbres, figuras antiguas, verd
nas, piedra muy preciosa que r
día de aquella corona refulge
de que formó la España.

C. JONES OD

(Fotografías del autor).



...FIGURAS ANTIGUAS, VERDADES HISPANAS...



EL "GUAGUA" VESTIDO A LO GRANDE, CON SU PONCHO, SU SOMBRERO GAUCHO...



...DE MUY CHIQUITITO PRESTA SU AYUDA...

...EL SOMBRERO INDIGENA DE UN FIELTRO MUY GRUESO...

LA PALETILLA CAIDA

(CUENTO)

Ilustración de SIFREDI



MI adolescencia precoz me precipitó en una serie de dolencias nerviosas, que me habían de acompañar, con ejemplar fidelidad, toda mi vida.

Mi fisiológica primavera en agraz salía a campo traviesa, en retozona y desmelenada bienvenida, en busca de la otra, que ya hinchaba las yemas de los árboles, reventaba en flor en los paraísos perfumados y nevaba de azahares los naranjales del Salto, que envolvían al pueblo tranquilo con su dulce aroma persistente.

Mi casa, como casi todas las de la población, lucía sus árboles de naranjas y su jardín prolijo, húmedo y bien oliente, que desbordaba de rosas y claveles, de jazmines y diamelas, de magnolias y alelíes, como asimismo del yuyerío de olor, desde el "agua de colonia" a la menta, al cedrón y a la yerba buena.

Los extractos y las lociones, los perfumes eran cosa corriente en aquella época y el "houbigant" y el agua florida y las esencias de Pivert, luchaban contra la primacía de alcobas adentro de los libritos de benjuí, cuyas hojas diminutas se consumían, exhalando un mórbido aliento pegajoso, en sahumadores y pebeteros.

Como complemento de este celestinaje del olfato, se sucedían en aquel rincón del mundo las noches de luna más claras, más de azul y plata imaginables, a las cuales daban una especie de alma lírica el temblor de las guitarras de las casas de familia y la música soñada de las serenatas románticas.

Además, yo no sé por qué romancesca inclinación, quizás por ausencia de preocupaciones sociales y políticas y por la influencia de los versos, que se sabían de memoria, se cantaban o se refugiaban en los nidos calientes de los álbumes de todas las niñas, uno no sentía sino conversaciones, hablillas y secreteos de amor y en todas las imaginaciones habían idilics, raptos, suicidios pasionales y quereres para toda la vida.

Se vivía en plena novela, aunque a momentos ésta, en el perfil — que casi nos rozaba — de la existencia de los peones y la servidumbre, que necesariamente frecuentábamos los pergenios, descendiese a la novela picaresca...

De todas maneras era también aquel un reino erótico, sin perjuicio que corrían en él menos suspiros cándidos y dragoneos de "ojito", que escenas a lo Casanova o a lo Bocaccio.

¡Inocente de mil, hojita leve e inexperiente, amenazada de ser tomada por el alegre y tremendo torbellino de fuego!

Lo menos que podía hacer entre las opuestas solicitaciones de tantas misteriosas potencias, era enfermarme.

Y eso me sucedió.

Me puse magro y melancólico; perdí el apetito y los buenos colores; rehuí toda compañía (ya que no me era dable proporcionarme la que me apetecía) y, aparte de perpetrar a escondidas algunos versos, empecé a sufrir unos ahogos y otros malestares, que dieron con mi pobre humanidad en dos o tres consultorios médicos.

Las drogas horribles me echaban a perder el estómago y "un resuello no me alcanzaba al otro", como decía la cocinera negra de nuestra casa, cuando un gaucho viejo, que tuvimos de huésped unos días sentenció:

—Este mocito tiene la paletilla cáida.

Hay que ver la angustia y el desasosiego que produjo el descubrimiento en casa, la importancia que yo empecé a darme y los empachos de dulce que me agarré, porque, dado que sufría una enfermedad tan grave y extraña, nadie era capaz de negarme nada.

Yo aprovechaba para besar con cierta exageración a una primita morocha y graciosa que nos visitaba bastante a menudo y para pasar más tiempo del que parecía correcto en casa de las amigas de mis hermanas, naturalmente con el resultado de que cada vez me ahogaba más y me quedaba más ojeroso y más flaco.

Pero aquello no podía continuar así y si bien el carbón de Belloc me corregía no sé qué complicaciones intestinales y la culebrilla, que estuvo a punto de rodearme el cuerpo, se había detenido a fuerza de ungüentos y ácidos, a esa opresión, que iba a terminar un día por dejarme seco, era imprescindible detenerla.

Pasaban los meses y yo suponía que la famosa paletilla con el tiempo se iba a levantar, volviendo a su sitio y a su quicio, cuando las relaciones de mi familia la informaron que habían descubierto a una excelente señora napolitana, que quebraba daños, tenía "contras" para las brujerías y curaba todas aquellas enfermedades misteriosas, que se cebaban especialmente en los jovencitos de ambos sexos.

Sin duda la buena señora de mi madre no reflexionó el absurdo que significaba entregar a su hijo criollo, en manos de una extranjera y para ahuyentarle una dolencia más cimarrona que los chinchulines o el mate amargo.

Es que, para buscar alivio a las dolencias de un ser querido, fácilmente se arriba hasta a hacer pactos con el diablo.

En nuestro caso no se llegaba a tal extremo, pero ya me dirán ustedes si el remedio no ha sido peor que la enfermedad...

Tras una entrevista de las personas mayores y algunos acuerdos previos, un atardecer de esa inquietante primavera, cuando todas esas cosas a las que nos hemos referido y algunas otras más andaban sueltas en el aire y a mí me oprimían y angustiaban insistentemente los ahogos, me condujeron a casa de la curandera.

Un jardín, perfumes, un dormitorio, el olor a benjuí...

Una señora obesa y melosa al extremo, que me acariciaba el rostro y repetía:

—Piccirillo caro...

Y "tesoretto" y "caruso" y qué sé yo qué más.

Bueno, la señora, con sus cálidas y regordetas manos, me peinó el cabello hacia atrás y, en su lengua enrevesada y cantante, me hizo una serie de incomprensibles preguntas.

Me obligó a pararme derecho, a abrir la boca; me extendió los brazos, me juntó las manos y, mientras se santiguaba, terminó por medirme con una tira blanca, que, después supe, era una cinta de enaguas femeninas.

A esta altura de las maniobras y envueltas en sábanas, que no sé si les velaban o acusaban más las formas núbiles, se precipitaron en la habitación las dos hijas mayores de la médica.

Sorprendidas y con patética voz de ópera lírica, preguntaron:

—¿Mamma, e allora dove ci vestiamo?

—Fate pure, é un ragazzo, — contestó displicente la señora y, realmente, yo era un niño y además estaba de espaldas a las muchachas, pero debo informar que eso no impidió que me volvieran los ahogos.

Con todo, cuando nos íbamos, le confié a mi madre que me sentía mucho mejor y cultivé mis visitas a la señora con una regularidad matemática.

No faltaba nunca.

Aquellos pases y aquellas medidas con la tira de la enagua me iban "macanudamente", y en casa, siempre, pero siempre, — ¡era una fatalidad! — me volvían los ahogos...

Naturalmente que las señoritas napolitanas, y más en aquella época, no se iban a bañar todos los días en los cuales yo recibía mis aplicaciones, pero igualmente y con toda desenvoltura, como allí estaba el espejo de cuerpo entero del ropero matrimonial, iban a vestirse frente a él y... a mí.

Yo continuaba siendo un "piccirillo", pero allí había descubierto ya otras flores y otros perfumes, mareantes y perturbadores como todos los de la primavera y cuando llegó el momento en que doña Palma intentó declararme curado, se descubrió que entre los elementos que contribuían a atenuarme las terribles opresiones existía una cantidad de imponderables cuyas dosis escapaban a sus conocimientos y sus manejos...

La mano pródiga de ternuras, la primavera, los perfumes, las nucas con dorados o azabachados ricillos, los brazos desnudos alzándose en la industria del peinado, las horquillas entre los blancos dientes y los labios rojos y las sonrisas, cuando Filomena y Fiamma me pagaban el servicio de alcanzarles las almohadillitas — con que, obedeciendo a la moda, volvían más redondas sus curvas exuberantes — o una peineta de falso carey "tempestata" de piedras abrillantadas... tenían que ver con el asunto.

Pese a mis protestas, un consejo de familia declaró que yo no podía tener eternamente la paletilla "cáida".

Las italianitas terminaron por casarse.

¤

Se dejaron de usar las enaguas que se sostenían con una blanca y larga tira de excelentes resultados medicinales...

Y porque las circunstancias lo requerían y el girar del tiempo se llevó a doña Palma y llegaron otros torbellinos y otras ansias y otras angustias y otras delicias y otras alegrías, se me dió de alta de tales, más o menos, imaginarios malestares...

¡Cuántos años han pasado!

¡Triste de mí, sin mi amado pueblo tranquilo, sin noches de azul y de plata, y sin claro de luna! ¡Sin jardines humildes y ojas de aromas de los azahares! ¡Sin guitarras en los patios floridos y sin lánguidas serenatas nocturnas! ¡Sin cuadernos de versos de las niñas románticas!

¡Ay!

¡Y con la primavera y con el ahogo!

¡Ay!

¡Confíe usted en la eficacia de los tratamientos empíricos!

¡Ay!

¡No me había curado, dios mío!

¡Tengo otra vez la paletilla "cáida"!

Montiel BALLESTEROS.

TEATROS



MATILDE RIVERA, DE LA COMPAÑIA GLORIA GUZMAN.



GLORIA GUZMAN, QUE AL FRENTE DE SU COMPAÑIA DE COMEDIAS DEBUTARA EL DIA 27 DE ESTE MES EN EL 18 DE JULIO.



AMELIA BENCE, DAMA JOVEN DE LA COMPAÑIA GLORIA GUZMAN.

EN los últimos días de este mes se restituye la sala del Solís a las actividades teatrales, terminada la exposición de obras del pintor Juan M. Blanes que, durante tres meses, la ha estado ocupando para darle marco adecuado a la importancia de esa muestra pictórica, la más completa que ha podido hacerse de la producción de nuestro gran pintor nacional.

La recuperación de la sala del Solís a las actividades teatrales montevideanas, que por esa circunstancia no fueron hasta ahora de gran importancia, permitirá que se realice una serie de espectáculos y actos de concierto, siendo la primer compañía que lo ocupe la de zarzuela española en que figura Fidelia Campiña, una soprano de legítimo renombre en el género lírico, dedicada ahora a la zarzuela, siguiendo a ese conjunto la Compañía Dramática de Louis Jouvet, que debutará el día 17 de setiembre, y sobre cuya calidad huelgan todas las referencias. Estos conjuntos alternarán con la compañía de comedias de Gloria Guzmán, famosa artista del género revisteril que se ha revelado como notable comedianta, y se presentará en el teatro 18 de Julio el miércoles próximo.



FIDELA CAMPIÑA, SOPRANO DRAMATICA ESPAÑOLA QUE DEBUTARA EL DIA 30 EN EL SOLIS.



PAQUITA BARRETA, TIPLE COMICA DE LA COMPAÑIA DE ZARZUELA DEL SOLIS.



HARRY HOPKINS, REPRESENTANTE PERSONAL DE ROOSEVELT, APARECE AQUI CON DORSEY FISHER, SEGUNDO SECRETARIO DE LA EMBAJADA AMERICANA EN LONDRES, A SU LLEGADA A ESA CAPITAL PARA CONCERTAR LA ENTREVISTA ROOSEVELT - CHURCHILL.



MUJER UNIFORMADA, PERTENECIENTE AL EJERCITO RUSO, PRISIONERA DE LOS ALEMANES, AL DECIR DE ELLOS EN LA INFORMACION PUESTA AL PIE DE LA NOTA.



AFICHE PARA PROPAGANDA DE LOS JUEGOS OLIMPICOS PANAMERICANOS A REALIZARSE EN BUENOS AIRES EN 1942. APARECEN EN LA FOTO, DE IZQUIERDA A DERECHA: PABLO P. BARDIN, VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACION INTERAMERICANA; FRANCISCO BORGONOVO, MIEMBRO DEL CAMPEONATO PANAMERICANO, Y JAMES F. SIMMS, SECRETARIO DE LOS JUEGOS PANAMERICANOS.



CARGAMENTO DE CORCHO LLEGADO A NUEVA YORK, PROCEDENTE DE PORTUGAL, Y QUE SERA UTILIZADO EN OBRAS DE DEFENSA.



TANQUES PERUANOS EN LA FRONTERA PERUANO-ECUATORIANA, DESPUES DE UNA ACCION DURANTE LA LUCHA FRONTERIZA.



ARTILLERIA PESADA DEL EJERCITO PERUANO, DESFILANDO POR EL CAMPO DE MARTE.



UNIDADES DEL EJERCITO PERUANO, CON MASCARAS, DURANTE EL DESFILE REALIZADO EN LIMA EL DIA 29 DE JULIO ULTIMO.



PARACAIDISTAS PERUANOS DURANTE EL DESFILE EN LIMA DEL 29 DE JULIO.

CINE



LA CUESTA DEL OLVIDO

JAMES Stewart y Hedy Lamarr son las figuras principales de la comedia "La cuesta del olvido" que exhibe actualmente Cine Metro.





ALMA EN LA SOMBRA

ROBERT MONTGOMERY con la actriz Ingrid Bergman encabezan el reparto de "Alma en la sombra", versión de una novela de James Hilton, que anuncia Metro para el viernes.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



"El Troncal", construcción típica con pinos del lugar. PARQUE DEL PLATA.

UN CUTIS BIEN CUIDADO SERA SIEMPRE HERMOSO

Antiguamente, solo algunas mujeres privilegiadas, podían emplear en su tocador, ciertas fórmulas secretas para embellecer el rostro. Hoy todas las mujeres del mundo pueden disfrutar de uno de aquellos famosos secretos; la glicerina de almendro de propiedades maravillosas para el cutis. En todas las farmacias pueden conseguirse los frasquitos de esa delicada glicerina de almendro pura que da tersura y rejuvenece la epidermis.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA CIUDAD DEL FUEGO





















Casa Soler

SECCION FANTASIAS

INTERESANTE VARIEDAD DE REGALOS UTILES



MEDIAS

Medias de seda viscosa en todos los colores, par $ 0.90

Medias de seda variedad de malla y colores, par $ 1.10

Medias de seda malla transparente . . . par $ 1.25

Medias de seda natural semi gaza . . . par $ 1.45

Medias de seda natural resultado garantido, par $ 1.70

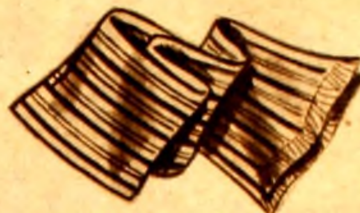
Medias de gaza en seda natural colores de moda, par $ 2.00



PAÑUELOS DE LANA EN COLORES LISOS $ 0.30



ECHARPES DE LANA EN COLORES LISOS $ 0.25



PANUELOS DE GAZA ESTAMPADOS ORIGINALES $ 1.20

ECHARPES DE LANA, DISEÑOS ACTUALIDAD $ 0.55



GUANTES CABRITILLA EXTRANJERA, EN COLOR NEGRO AZUL Y MARRON $ 3.50

GUANTE CABRITILLA EN COLOR NEGRO-AZUL-MARRON Y PATITO EL PAR $ 1.35

PAÑUELOS DE LANA EN DIBUJOS ESCOCESES $ 0.75

GUANTES DE LANA FANTASIA EN COLOR NEGRO AZUL Y MARRON EL PAR $ 1.80



SOBRE EN CUERO PECARI COLORES DE ACTUALIDAD $ 2.95

SOBRE EN CUERO FANTASIA PARA STA. EN TODO COLOR $ 1.95



PARAGUAS EN TELA ALGODON SATINADO. COLOR NEGRO $ 3.00	PARAGUAS DE SEDA ESCOCESA COLOR NEGRO AZUL Y MARRON $ 6.00	PARAGUAS DE SEDA, VARILLA REFORZADA COLOR NEGRO $ 5.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES	CASA MATRIZ	SUC. CORDON
Av. Gal. Flores 2341 esq. M. Berthelot	Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa	Av. 18 de Julio 1601 esq. Carlos Roxlo

CLIENTES DEL INTERIOR: EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO